

## México: apartheid virtual

JOSUE SAENZ

Existe un amplio consenso entre empresarios, políticos y economistas de que en la grave situación actual de México un crecimiento económico sostenido debe tener la más alta prioridad. Las estimaciones de la tasa anual necesaria cubren una gama del 5 al 8% del PIB. La cifra más baja es la oficial, las intermedias son de economistas privados y la más alta de los grupos industriales muy perjudicados por la depresión que vivimos. No hay cálculos precisos del periodo de tiempo que implica un crecimiento "sostenido", pero dada la magnitud de nuestros problemas actuales y su proyección, los rezagos acumulados y saldos pendientes, las estimaciones varían entre 10 y 20 años. Hasta aquí las coincidencias predominan. Donde empieza la divergencia es respecto a la prioridad del crecimiento con relación a otros objetivos tales como control de la inflación, estabilidad cambiaria y el cumplimiento de obligaciones internacionales. Más grave es que no ha sido posible definir, y menos consensar, las responsabilidades futuras y áreas de acción del gobierno y la iniciativa privada en el desarrollo. Aunque se ha discutido mucho, tampoco se ha llegado a un acuerdo sobre si el esquema neoliberal-economía de mercado es suficiente para crecer o requiere complementos keynesianos para salir de la depresión o fórmulas de estatismo indirecto tipo asiático para obtener la tasa de desarrollo que la nación necesita.

Hay un tema vital para el desarrollo de México que no ha sido analizado por nuestros gobernantes, técnicos u organismos empresariales. Tampoco fue incluido en el Programa de Política Industrial expuesto el 8 de mayo por el presidente Zedillo. Considerando las enormes diferencias internas de nuestro país, se trata de decidir si basta una política de desarrollo genérica, uniforme para todos los sectores o si la realidad nacional exige programas innovadores, especiales, enfocados a combatir nuestros estancamientos históricos, impulsar el crecimiento en el campo e incorporar o integrar a los grupos que son disfuncionales en la economía moderna. Este es el tema que busco esbozar.

### *Nuestro apartheid*

La violencia en ciertas zonas rurales y el rechazo a la modernización en otras, indican que existe un apartheid virtual que ideológica y económicamente separa a distintos sectores de México. En teoría todos los habitantes gozamos de igualdad jurídica y tenemos las mismas oportunidades de progreso, pero en la práctica hay enormes diferencias y barreras históricamente infranqueables. Las proyecciones económicas de México indican que, querámoslo o no, la agricultura no podrá ser el eje de su desarrollo futuro. Nuestro campo está sobrepoblado, y a nivel nacional es poco probable que la producción de granos básicos pueda ser suficiente para satisfacer la demanda de una población creciente. En las naciones adelantadas la agricultura ocupa sólo del 5 al 10% de su población, pero en México el campo alberga a más del 25%. Es indispensable para el progreso del país lograr que esta sobrepoblación campesina encuentre ocupaciones alternativas dentro del territorio nacional. La demanda interna de mano de obra no calificada disminuye por el avance tecnológico. Los antiguos colchones que amortiguaban y disfrazaban la crisis del campo ya

no son suficientes. La economía informal está saturada, la familia ampliada se ha llenado y la emigración es puerta que se ha cerrado violentamente. Por la conjunción de estos factores se ha vuelto urgente el establecimiento de agroindustrias o industrias nuevas que ofrezcan alternativas reales para absorber el excedente demográfico rural.

En las postrimerías del siglo XX se ha ensanchado la brecha entre la aportación que hacen al PIB la agricultura mexicana y las demás actividades y crece la diferencia de ingresos personales obtenidos por quienes ya participan en la economía de mercado y los que continúan en el autoabasto. Por la competencia en precios derivada de la nueva apertura internacional, el deterioro ecológico y sobre todo por su crecimiento poblacional, es poco probable que México recupere para sus habitantes la autosuficiencia en alimentos básicos que tuvo hace 40 años. La eficiencia de nuestra agricultura posiblemente mejore como resultado de las modificaciones constitucionales al régimen de tenencia de tierras y a los nuevos mecanismos de cooperación entre propietarios, sean privados, ejidales o comuneros. También es viable subir sustancialmente el rendimiento de actividades como la ganadería, la producción de azúcar y las hortalizas —áreas en las cuales nuestro país tiene enormes posibilidades.

Una de las características demográficas de México es que su población crece mucho más rápidamente en las zonas agrícolas improductivas que en las eficientes, y que cuanto más pobre la región mayor es su aumento poblacional. En promedio, el crecimiento demográfico real de México en la actualidad es probablemente del 2.5% por año, tasa superior a la oficialmente usada. Conviene enfatizar que las cifras promedio son siempre engañosas, pero tratándose de las disparidades de México, todo promedio falsea nuestra realidad. Al calcular retrospectivamente con base en los censos la fertilidad, fecundidad y el crecimiento biológico real no se toma en cuenta a los nacidos y luego emigrados. Además de estas omisiones censales, las estadísticas continuas intercensales en el campo son muy deficientes. La realidad demográfica es que en las zonas más pobres tales como las sierras de Guerrero y la Tarahumara, de Oaxaca o de Chiapas, la tasa de nacimientos es de más de cinco hijos vivos por mujer. El aumento poblacional en las zonas rezagadas supera con mucho las posibilidades de encontrar ocupación en el agro o de vivir bien en una tierra que por erosión o disminución de la cantidad y calidad del agua hoy ya no produce lo suficiente.

Por si esta presión demográfica no bastara para agravar las diferencias internas, en la educación hay también enormes brechas que aíslan del progreso económico a grandes sectores. En materia educativa los promedios nacionales son especialmente distorsionantes. El nivel medio de escolaridad en el país es de cinco años. Pero muchos de los ciudadanos mayores de 30 años, los teóricamente aptos para construir la nueva nación con su trabajo, ahorro e inversiones, no tienen ninguna instrucción o solo primaria incompleta. Cerca de 20 millones de jóvenes y adultos, en su mayoría campesinos o urbanos de origen rural, carecen aún del fundamental requisito para aumentar su nivel de vida: la educación. La brecha cuantitativa entre educados y subeducados se amplía en forma alarmante, y la proyección se agrava por efecto de las enormes diferencias entre pobres y ricos en los niveles de salud y calidad de nutrición.

Además del demográfico y educativo, el problema básico en el campo de México es cómo lograr que un gran segmento de la población rural evolucione del autoabasto al tianguis, luego amplíe su radio de acción al mercado nacional y finalmente a la economía internacional moderna. Es indispensable reconocer que los individuos en una economía de autoabasto familiar viven en realidad en una esclavitud sin cadenas visibles. Atados a una economía rudimentaria carecen de la movilidad geográfica y vertical para progresar. Cuando alcancen la libertad de movimiento podrán encontrar ocupaciones alternas o convertirse en asalariados con todas las ventajas de seguridad social y servicios médicos que esto implica.

Según datos del CONAPO, 6 de cada 10 hogares mexicanos viven en pobreza extrema. En los 180 años que llevamos de vida independiente, la "economía de mercado" que fascina a tantos tecnócratas no ha tenido fuerza suficiente para vencer las barreras estructurales que frenan el desarrollo del sector agrícola. De los 28 millones de mexicanos que viven en poblaciones de menos de 5,000 habitantes, unos 10 millones están marginados de la vida económica moderna por razones geográficas, étnicas o culturales. Integrar, incorporar o desmarginar a esta décima parte de la población nacional es la tarea política y macroeconómica básica. Una agricultura moderna tecnificada podrá ayudar, pero sólo en parte. Considerando la realidad de la sobrecarga poblacional existente en el campo, la mayor urgencia será lograr la sustitución de producciones y la eventual industrialización de lo que hoy son zonas exclusivamente agrícolas. La fórmula pretérita de sustitución de importaciones que en los años 50 y 60 nos dio crecimiento sostenido se agotó.

### ***Sustitución de producciones: prioridad económica y política***

Suena paradójico, pero lo que más requiere nuestro campo es una política activa de industrialización. La base es establecer empresas que ofrezcan ocupaciones y empleos alternativos a la simple actividad agropecuaria. Los cambios que implica la sustitución de producciones en el sector agrícola no llegarán fácilmente. Si Hegel viviera en el México actual sería hombre feliz. Vería que hay quienes propalan como tesis la modernización; que existe como antítesis la fuerza de grupos y partidos políticos que se oponen a todo cambio, y que falta lograr una síntesis hegeliana que nos lleve a la modernidad conciliando las fuerzas hoy opuestas.

Entre otras cosas falta un nuevo enfoque ideológico que nos motive a dejar atrás el tradicionalismo y el continuismo para entrar de lleno a una cultura de crecimiento que no se oponga, sino acepte y promueva los cambios que nuestra realidad exige. México vive una situación curiosa donde los nuevos reaccionarios, los que se oponen al cambio, no son los capitalistas o empresarios, sino caciques que quieren conservar su fuerza local, campesinos que no visualizan la necesidad del cambio, tecnócratas y gobierno que se han fijado prioridades sexenales cortoplacistas, así como partidos de oposición que con tal de crear problemas al gobierno azuzan y promueven oposiciones a la modernización. La lógica y la racionalidad son fuerzas implacables que eventualmente triunfarán. Ojalá se inicie una política económica que les ayude.

No nos bastará llegar a un capitalismo preindustrial. El tránsito a una economía moderna requiere un cambio radical de visión. La migración del campo a las ciudades y la emigración han permitido posponer la solución de los problemas estructurales y el estancamiento histórico de nuestro sector agrícola. La depresión que padece nuestra economía general, la falta de crecimiento adecuado del PIB en los últimos 15 años y la contracción alarmante de ingresos en 1995-1996 nos obligan a pensar en fórmulas activas y realistas, no románticas, para el problema de la pobreza rural.

### ***Sector exportador: ¿prioritario?***

Empresarios, financieros y gobierno coinciden en enfatizar la importancia de las exportaciones para resolver los problemas del país. Pero poco se habla de la fundamental necesidad a largo plazo de fortalecer el mercado interno. Las exportaciones son vitales para la modernización de nuestra industria y para resolver problemas inmediatos de equilibrio financiero externo. Pero es poco probable que las exportaciones agrícolas solucionen los problemas políticos y demográficos del agro.

La realidad es que en muchas partes del campo mexicano el sector exportador no ofrece buenas perspectivas. El valor agregado al PIB nacional por las exportaciones agropecuarias es de sólo 5%, una vez descontados los insumos importados. El balance agropecuario total nos es desfavorable en más de 1,500 millones de dólares en años normales y cuando hay sequía sube a más de 5,000 mdd. No parece factible que un aumento de nuestra actual producción y las nuevas exportaciones agrícolas resuelvan la pobreza campesina. Además, un balance agropecuario exportador favorable depende demasiado de un peso subvaluado y de que nuestra inflación interna y tasas de interés mantengan paridad con lo que sucede en el exterior. Ninguno de estos requisitos previos es probable. Qué bueno que exportemos más, pero más importante para el nivel de vida nacional sería que consumiéramos más.

### ***Expansión del mercado interno, base segura de nuestra prosperidad***

Es ineludible concluir que para el porvenir de nuestro campo y su población la ampliación del mercado interno es básica. La integración y expansión del mercado interior es de urgencia política, cultural y social. Un mercado interno fuerte, estabilizado macroeconómicamente por nuestro gobierno, es un colchón indispensable para amortiguar el impacto de depresiones cíclicas en el exterior y/o resurgimientos del proteccionismo. Además debemos recordar al hablar del "campo mexicano" que son muchos y profundos los desequilibrios regionales. Hay varios millones de marginados o rezagados que no son partícipes en la economía moderna. Pero éstos no están juntos en una sola zona sino que son islas en regiones que tienen áreas y actividades prósperas. En estados como Puebla y Veracruz. Tamaulipas, Tabasco y Sonora, marginados y modernos respiran el mismo aire y usan la misma moneda. Pero lo preocupante es que evolucionan a distintos ritmos y que crece la distancia entre modernizados y rezagados. Una política económica enfocada a reducir la disparidad es indispensable.

### ***Economía de mercado: génesis e impotencia***

No hay término más confuso que "economía de mercado". Por un lado ésta busca lograr el uso eficiente de los recursos a través de la autonomía o libertad de acción para que cada individuo decida lo que quiere producir y consumir. Pero implícitamente supone que existe posibilidad real para los individuos de ejercer esta libertad. Esta libertad teórica dista mucho de ser tangible no sólo para quienes habitan el campo mexicano sino para todo el sector de bajos ingresos. La pobreza disminuye las opciones. "Economía de mercado" también se refiere a la ampliación progresiva de las áreas de acción de individuos, a la extensión geográfica de mercados, al eslabonamiento de empresas y a la entrada ineludible de éstas a nuevas áreas geográficas. El término tácitamente implica movilidad social, modernización progresiva y existencia de fuentes alternas de empleo en cada zona.

La importancia política de la "economía de mercado" es que fomenta y proyecta la creencia de que automática e inevitablemente penetrará en las zonas marginadas o rezagadas y las incorporará a una economía funcional moderna. Hipnotiza a los políticos en el poder y los convence de que las cosas se arreglan solas. Adam Smith visualizó a finales del siglo XVIII que la expansión interna de los mercados sería ineludible e inexorable, y que pronto integraría a cada economía nacional. La realidad ha sido otra. La marginación continúa. Las empresas propenden a establecerse donde es más fácil, barata y lucrativa a corto plazo su instalación. La experiencia de México es clara en este aspecto. Las nuevas empresas se han concentrado en las grandes ciudades y algunos corredores industriales. El campo ha sido poco atractivo a la inversión modernizante, y en casos como el de Tepoztlán de 1996 surgen líderes que fomentan el rechazo a todo cambio y a la modernización de la estructura económica. Nace una nueva fuerza reaccionaria no capitalista ignorada en la teoría económica y praxis política. La economía de mercado se ha desgastado como fuerza integradora y modernizante.

El fracaso de la economía de mercado y del capitalismo global para lograr el aumento de la riqueza y su mejor distribución dentro del país es un reto no sólo a los encargados de la política económica sino a la "ciencia" económica actual. Durante generaciones, a los estudiantes de economía se les ha enseñado que un aumento en el comercio e inversión, junto con el cambio tecnológico, serían motores automáticos para subir la productividad y aumentar la riqueza nacional. Sin embargo, en los últimos 15 años ha cesado el crecimiento económico de México, sigue el estancamiento estructural y tanto la desigualdad de ingresos como el desempleo han empeorado. La "ciencia" económica, con todo y su refinamiento econométrico, se ha quedado atrás de la realidad.

### ***Las perspectivas de empleo en el campo***

Del desempleo o subempleo en el campo mexicano no podemos culpar a los extranjeros porque el salario mínimo en México es de tres dólares diarios en tanto que en Estados Unidos es de cuatro y medio dólares por hora. Si la industrialización y el desarrollo en nuestro campo se han rezagado es porque otros factores, distintos del salario, han sido más importantes. Esta realidad debe indicarnos que el campo mexicano necesita la aplicación de políticas de cambio enfocadas, ya que ni la economía de mercado sola ni los programas

para alivio temporal de angustias tales como el Procampo o el Pronasol han resuelto el estancamiento estructural. Al contrario, crece el peligro de que se amplíen las brechas actuales entre la población campesina y los demás habitantes de México, entre ricos y pobres. En ciertas áreas el país se moderniza a ritmo acelerado. Tenemos grandes industrias eficientes, con tecnología avanzada y capacidad financiera impresionante. Muchas de estas empresas cubren la nación entera y han extendido su área de ventas más allá de nuestras fronteras. Son participantes exitosas en la economía internacional. Unas 20 empresas mexicanas han establecido plantas altamente competitivas en Estados Unidos y España, así como en Centro y Sudamérica. Algunas incluso estudian extenderse a economías asiáticas en crecimiento. Pero junto con estos triunfos extrafronteras de nuestro sector industrial, persiste el rezago de muchas áreas del campo mexicano. La informática, la tecnología y el nuevo ciberlenguaje abren nuevas brechas entre progreso y atraso. Los rezagos aumentan rápidamente. Así se está reforzando el apartheid interno que será cada vez más difícil vencer. Hoy, más que nunca, necesitamos un gobierno activo que reanude el crecimiento económico, prevenga la división de clases y reduzca la creciente diferencia entre el México nuevo y el estancado.

No debemos cometer el error de apostarle, como lo hicieron Franco en España y lo hace Castro en Cuba, al lado equivocado de la historia política y económica. Tenemos que abrir el camino al futuro de acuerdo con lo que ya se ve en la economía moderna y lo que anuncian sus proyecciones. El mundo evoluciona. Vivimos en una época de naciones con fronteras y una economía global sin barreras. En México nos falta el paso intermedio de lograr una nación y una economía sin fronteras internas. No debemos ignorar las brechas entre los dos Méxicos, ni postergar el desarrollo económico sostenido o la integración.

### ***El factor tiempo en los problemas estructurales del campo***

México necesita una política agraria previsor, preventiva, que se anticipe a los gravísimos problemas futuros que ya vislumbran. Entre ellos están la pérdida de la pasividad política y la persistencia del estancamiento estructural. Abunda el factor mano de obra, pero no fluyen capital, tecnología y alternativas de empleo. La presión demográfica se acentúa por los efectos simultáneos de la erosión y deforestación. La erosión es de tal magnitud que la Subsecretaría de Recursos Naturales estima que nuestro campo ha perdido ya una superficie cultivable equivalente a 32 millones de hectáreas, área suficiente para dar vida decorosa a unos 3 millones de mexicanos. A esto hay que agregar el efecto de la deforestación que disminuye la atracción de humedad, reduce la retención local de agua y acelera el ritmo de escurrimiento hacia ríos y mares. Estos factores regionales contribuyen al aumento alarmante de la sequía en muchas partes del país, independientemente del efecto que hayan tenido fuerzas meteorológicas exógenas tales como el adelgazamiento de la capa de ozono o el calentamiento global. El tiempo disponible se acorta.

### ***La reforma de la Secretaría de la Reforma Agraria***

En el inicio del siglo XXI el papel de la Secretaría de la Reforma Agraria tendrá que ser muy diferente del actual. Hoy ya no se trata de liberar al campesino del feudalismo

decimonónico, o de los vicios del latifundismo porfirista. La nueva reforma agraria es combatir ese lastre al progreso que resulta de persistir en una economía rudimentaria de autoabasto alimentario individual o familiar, en minifundios. El nuevo papel de la Secretaría de la Reforma Agraria ya no es repartir y repartir la tierra sino modernizar el campo. Su misión será lograr que los campesinos tengan el interés, los medios y las alternativas para incorporarse a la economía moderna. La tarea de la Secretaría de la Reforma Agraria será convertir el capital humano latente en nuestro campo para que pueda entrar a una economía moderna más productiva y remuneradora. Para ello tendrá que vencer a las fuerzas históricas que mantienen a grandes sectores del campesinado mexicano en un estancamiento. Su tarea urgente es evitar que nuestros campesinos sean víctimas de un nuevo genocidio, el cual podríamos llamar cronocidio, que amenaza liquidarlos si no cambian a la velocidad que marca el reloj de la economía moderna. Dejemos que la "mitología agrarista" sea parte de nuestra historia, pero no eje de nuestro futuro. La Revolución Mexicana del siglo XX logró que los campesinos pasaran de la subyugación a la libertad; ahora falta una revolución sin fusiles para que los campesinos evolucionen de la marginación y el estancamiento histórico a su integración a la economía moderna.

### *La tercera vía*

El mundo del siglo XXI será forjado por nuevas tecnologías y fuerzas económicas. Pero la necesaria modernización de muchas zonas de México sigue frenada por barreras raciales y culturales, religiosas y políticas. La Nueva Revolución Mexicana, la del siglo XXI, consistirá en lograr en sólo una generación lo que algunos países hoy desarrollados hicieron en un siglo. En esta tarea las secretarías de la Reforma Agraria, Agricultura, Educación, Comercio y Fomento Industrial tienen que asumir nuevas funciones activas e impostergables.

El éxito económico a veces ha legitimado a gobiernos no muy democráticos, y el fracaso económico deslegitima aún a los elegidos democráticamente. En México el gobierno, no el Estado, creó un partido dominante que logró consenso político y épocas de crecimiento económico continuo. Las presiones políticas actuales y la inercia de nuestra estructura demográfica, exigen que el gobierno logre pronto un nuevo consenso y active un programa para integrar internamente al país.

México es un universo demográfico donde al hombre se lo deberían disputar el mercado y la modernidad. Pero la integración está frenada por las religiones y fundamentalismos, las demagogias o tradiciones, el temor a la modernización y al cambio. Por ello necesitamos ofrecer una tercera vía económica y política. Esta tiene que ser primero la imagen proyectada, luego una expectativa creíble, y acción para convertirlas en realidad. Es lamentable que para nuestros políticos sea más importante sobrevivir el sexenio que actuar para el futuro, más urgente apagar incendios que funcionalizar el papel del gobierno. La realidad nacional es que nuestro entorno está incandescente, pero que los políticos solo tienen una visión cortoplacista. En cambio, nuestra economía en el sector servicios, en el industrial, en el financiero y, sobre todo en el agrícola, está apagada. La historia de México en el siglo XXI será escrita por los cambios que hoy hagamos o dejemos de hacer. El factor tiempo es vital. El reloj y el calendario son implacables. En la vida de una nación no hay

segunda vuelta. Viejos saldos pendientes, rezagos y brechas, enclaves reacios o temerosos del cambio frenan nuestro desarrollo. Ante los problemas reales acumulados la tarea de modernización es difícil pero no imposible.

### ***Los grandes economistas nos han fallado***

Adam Smith, padre de la economía de mercado, posiblemente fue el economista más importante del siglo XVIII. Karl Marx, con su visión del colapso inevitable del capitalismo y de que la economía socialista resolvería para siempre los problemas del mundo, fue el economista más importante del siglo XIX. John Maynard Keynes, con su tesis de que el Estado tendría que contrarrestar en todo tiempo las variaciones de la demanda agregada, fue el más importante del siglo XX. Aún cuando estas tres eminencias nos han enseñado mucho, ninguna de sus teorías ha sido suficiente guía para resolver los problemas estructurales de México. La economía de mercado y sus beneficios no han penetrado en todas las áreas del país. El marxismo como fórmula de desarrollo económico y reducción de la pobreza ha fracasado en muchas partes del mundo y aquí seguimos teniendo no sólo un lumpen proletariat, sino que le hemos agregado un lumpen ejidatariat. Keynes nos ha señalado caminos para salir de la depresión cíclica y poner en marcha los poderosos multiplicadores reciclantes de ingresos, ahorro e inversión, pero no ha dado recetas para vencer el apartheid y el estancamiento histórico.

### ***Un economista para el siglo XXI***

Necesitamos ahora seguir los consejos de un nuevo economista, quizás aún no nato, que ante la realidad del atraso histórico de nuestra estructura productiva, marque la ruta para salir adelante. La política económica tiene que ser plural y no debe basarse en teorías únicas o visiones limitadas. Su razón de ser es mejorar el nivel de vida. En México habitan millones de personas insatisfechas. Las tensiones políticas han reducido el tiempo de que disponemos para resolver nuestros problemas. La desigualdad, el desempleo y la pobreza endémica son parte de nuestra realidad. Ver y no cegarnos, actuar y no posponer, es la tarea. Recordemos que las palabras no sustituyen a las acciones, que los "pactos" tratan de congelar las tendencias económicas pero no resuelven problemas de fondo. El legado más valioso que podemos hacer a la siguiente generación es un desarrollo económico con paz social. La base para ello es una política enfocada a la integración y modernización. Tenemos que hacer coincidir la política económica con la realidad.

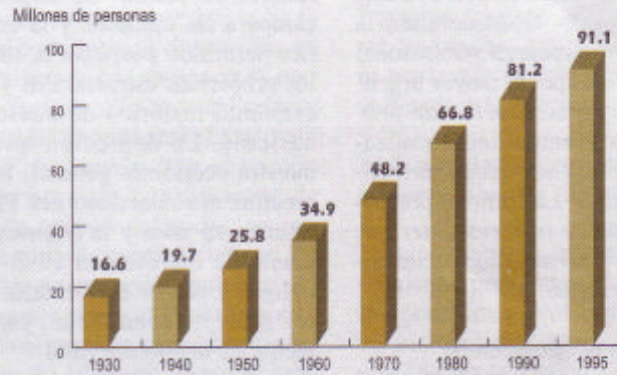


INDICADORES

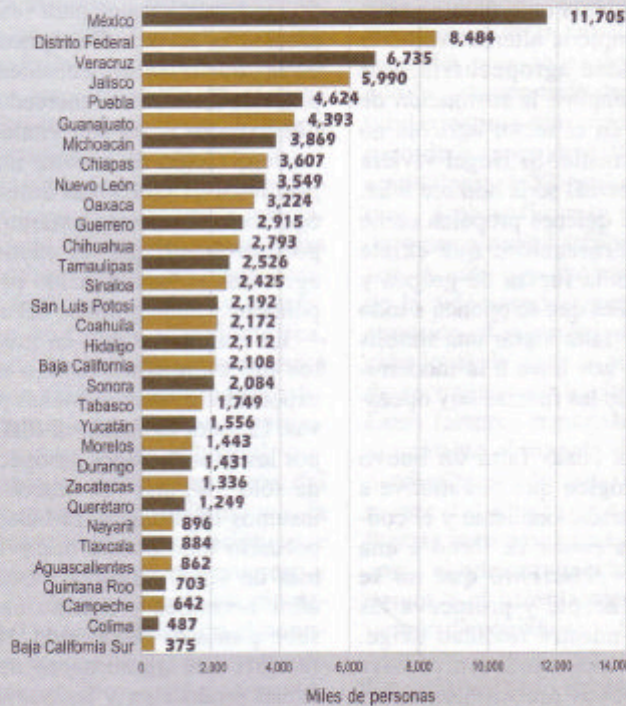
*Una visión demográfica de México*

*Conteo de Población y Vivienda 1995, datos generales*

POBLACIÓN TOTAL DE MÉXICO (1930-1995)



POBLACIÓN TOTAL POR ENTIDAD FEDERATIVA 1995



Fuente: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), Conteo de población y vivienda 1995, abril 1996.